



Rivar

REVISTA IBEROAMERICANA DE
VITICULTURA, AGROINDUSTRIA
Y RURALIDAD

Editada por el Instituto
de Estudios Avanzados de la
Universidad de Santiago de Chile

LA FIESTA NACIONAL DEL PUESTERO: TRADICIONES RURALES Y CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA EN NEUQUÉN, ARGENTINA



*The Fiesta Nacional del Puestero: Rural Traditions and
Identity Construction in Neuquén, Argentina*

*A Fiesta del Puestero: Tradições rurais e construção
identitária em Neuquén, Argentina*

Vol. 12, Nº 35, 70-85, abril de 2025

ISSN 0719-4994

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.35588/yzp2bq41>

Gabriela Landini

Universidad de Buenos Aires

Buenos Aires, Argentina

<https://orcid.org/0000-0001-9226-5118>

gabriela.landini@uba.ar

Recibido

4 de junio de 2024

Aceptado

7 de setiembre de 2024

Publicado

4 de abril 2025

Cómo citar

Landini, G. (2025). La Fiesta Nacional del Puestero: Tradiciones rurales y construcción identitaria en Neuquén, Argentina *RIVAR*, 12(35), 70-85.

<https://doi.org/10.35588/yzp2bq41>

ABSTRACT

Here we analyze the Fiesta Provincial del Puesterero, in Junín de los Andes, Argentina. Its first edition dates back to 1988 and is currently a national celebration, as an instance of identity configuration of rural workers in southern Neuquén. The research is based on the hypothesis that this festival, created to preserve and transmit knowledge and practices considered traditional, builds a specific identity. This identity arises from the relationship between the notion of the gaucho, an archetype of the Argentine national tradition, and a particular figure of the Patagonian rural worker: the stallholder. A qualitative methodological strategy is used that includes the analysis of documentation from the Municipal Historical Archive of Junín de los Andes and interviews with members of the Huilliches Traditionalist Center, organizers of the festival since its first edition. The main results of the research confirm the resignification of the figure of the gaucho in a regional key. This is framed in the affirmation of the rural space as a reservoir of national tradition, the vindication of the stallholder as a relevant social actor in the history of Andean North Patagonia, and the confirmation of the Argentinian nature of a border territory.

KEYWORDS

Tradition, identity, gaucho.

RESUMEN

Analizamos la creación y desarrollo de la Fiesta Provincial del Puesterero en Junín de los Andes, Argentina. Su primera edición data de 1988 y actualmente es una fiesta nacional, como una instancia de configuración identitaria de los trabajadores rurales del sur neuquino. La investigación parte de la hipótesis de que esta fiesta, creada para preservar y transmitir saberes y prácticas consideradas tradicionales, construye una identidad específica. Tal identidad surge de la relación entre la noción del gaucho, arquetipo de la tradición nacional argentina y figura particular de trabajador rural patagónico: el puestero. Se emplea una estrategia metodológica cualitativa que incluye el análisis de documentación del Archivo Histórico Municipal de Junín de los Andes y entrevistas con miembros del Centro Tradicionalista Huilliches, organizadores de la fiesta desde su primera edición. Los principales resultados de la investigación confirman la resignificación de la figura del gaucho en clave regional. Esto se enmarca en la afirmación del espacio rural como reservorio de la tradición nacional, la reivindicación del puestero como actor social relevante en la historia de la norpatagonia andina, y la confirmación de la argentinidad de un territorio de frontera.

PALABRAS CLAVE

Tradición, identidad, festividad.

RESUMO

Analisamos a Fiesta Provincial del Puesterero, em Junín de los Andes, Argentina. Sua primeira edição data de 1988 e atualmente é uma festa nacional, como instância de configuração identitária dos trabalhadores rurais do sul de Neuquén. A pesquisa parte da hipótese de que este festival, criado para preservar e transmitir saberes e práticas consideradas tradicionais, constrói uma identidade específica. Essa identidade surge da relação entre a noção de gaúcho, arquetipo da tradição nacional argentina, e uma figura particular do trabalhador rural patagônico: o feirante. Utiliza-se uma estratégia metodológica qualitativa que inclui a análise da documentação do Arquivo Histórico Municipal de Junín de los Andes e entrevistas com membros do Centro Tradicionalista Huilliches, organizadores do festival desde sua primeira edição. Os principais resultados da pesquisa confirmam a resignificação da figura do gaúcho em chave regional. Isso se enquadra na afirmação do espaço rural como reservatório de tradição nacional, na reivindicação do feirante como ator social relevante na história da Patagônia Norte Andina e na confirmação do caráter argentino de um território fronteiro.

PALAVRAS-CHAVE

Tradição, identidade, gaúcho.

Introducción

La realización de fiestas populares es cada vez más frecuente. En ámbitos rurales, aunque han estado históricamente vinculadas con las temporalidades del calendario agrario, han surgido nuevos eventos de este tipo impulsados por actores estatales y no estatales interesados en ampliar las ofertas culturales locales y fomentar procesos de creación de nuevos atractivos turísticos en el contexto de las nuevas ruralidades (Castro y Zusman, 2016). Ello se suma a un movimiento de valorización de las tradiciones y del trabajo rural como parte del avance de los procesos de patrimonialización bajo pautas cada vez más amplias, como se destaca especialmente desde la incorporación de la categoría de patrimonio inmaterial (Bialogorki y Fishman, 2001) y su vínculo con el desarrollo del turismo cultural (Santana Talavera, 2003). En este contexto, los entornos rurales y sus habitantes son considerados depositarios de tradiciones y de identidades “auténticas”, frecuentemente referentes o portadores por excelencia de una identidad nacional vinculada a un pasado “dorado” (Bell, 2006), como se manifiesta en la construcción de un cierto imaginario del espacio rural pampeano en el caso argentino (Castro y Zusman, 2016; Rodríguez, 2021).

Las tradiciones suelen definirse como prácticas y saberes transmitidos de generación en generación dentro de un grupo social. Según el ya clásico trabajo de Hobsbawm (2002), están conformadas por la estructuración de elementos de la vida social a los que se atribuye un carácter invariante, de modo tal que la tradición se expresa a través de prácticas ritualizadas. Ello significa que no toda práctica que sea objeto de un proceso de rutinización termina dando lugar a tradiciones, puesto que para ello debería contar con una función simbólica, es decir, un ritual significativo. Aunque reconocemos las múltiples interpretaciones del término “tradición”, en este artículo nos enfocamos en el fenómeno contemporáneo de la revalorización de lo tradicional, vinculándolo estrechamente con los procesos de configuración y transmisión de memorias e identidades (Madrazo Miranda, 2005).

Las fiestas de la tradición pueden estudiarse como actividades “ritualizadas en espacios de sociabilidad en los cuales sus miembros construyen lazos sociales que contribuyen a la formación de sus identidades” (Navarro, 2011: 141). En el mismo sentido, si bien existen debates en torno a las definiciones y usos de la identidad como categoría analítica y su uso en las ciencias sociales y humanas (Brubaker y Cooper, 2001), en este artículo se parte de su consideración como producto de la acción social y, consecuentemente, de tensiones, disputas y negociaciones. Desde esta perspectiva, las fiestas pueden ser analizadas como eventos performáticos, es decir, prácticas que están separadas de la vida cotidiana y cuentan con estructura propia. Siguiendo a Schechner (2000), son comportamiento restaurado, es decir, nunca hecho por primera vez, pero sin dejar de tener originalidad: si bien hay elementos que se reiteran, no se trata de mera repetición, sino que se reactualizan en cada nueva instancia. Otro concepto utilizado en estudios centrados en este tipo de fiestas tradicionales es el de teatralidad, retomado por Villanueva (2014) para analizar el desarrollo de la Fiesta del Ternero en Ayacucho, en Argentina. La autora recupera la noción de Azor (1999), entendida como “construcción cultural de sectores sociales que codifican su modo de percepción del mundo y la manera de presentarse en él” (citado por Villanueva, 2014: 80). En las fiestas se disputan, además, sentidos del pasado y de lo nacional, lo cual lleva a que se produzcan cambios y tensiones en torno a lo que se pretende preservar como tradicional y la introducción de innovaciones (Hissa y Garrido Millan, 2020).

En Argentina, la configuración de una identidad nacional es el resultado de un proceso que tuvo su momento más álgido desde fines del siglo XIX a partir de la consolidación del Estado y estrechamente vinculado a una preocupación por lograr una cierta homogeneización cultural en un escenario de diversidad, en el cual la inmigración masiva fue percibida como un problema a resolver (Bertoni, 2001). Si bien el proceso no estuvo exento de conflictos, se fue definiendo, con el avanzar del siglo XX, un tipo social característico como condensación de esta identidad. La figura del gaucho —con los valores que encarna, la libertad, la nobleza de espíritu y el coraje— se convirtió en el emblema que concentra los principales atributos de la nación (Adamovsky, 2019). La noción de gaucho, entonces, a pesar de que tiene un asidero material en la existencia histórica de un actor social específico —en el mundo rural del periodo de afianzamiento del modelo agroexportador—, es un concepto históricamente construido, que se reserva para hacer referencia a este sentido de símbolo de la nación (Sautu, 2011). Como afirma Casas (2018), estas ideas se consolidaron especialmente en el transcurso de la década de 1930, con el regreso de los conservadores al poder y con la exacerbación de los discursos argentinistas, el crecimiento del criollismo y la influencia de los centros tradicionalistas bonaerenses en este proceso.

En tanto producto histórico, la construcción de esta figura no está exenta de cambios en el tiempo. Tampoco se podría afirmar que el sujeto que se identifica con esta figura ya consolidada permanezca inmutable, teniendo en cuenta los cambios acaecidos en la vida y el trabajo en la Argentina rural desde mediados del siglo XX. Por último, si bien el gaucho arquetípico es el habitante de la pampa, la idea del campo como reservorio de la tradición argentina lleva a que sea releído en términos regionales o locales, dando origen a nuevas identidades situadas, que se construyen de forma relacional con respecto a diferentes ámbitos rurales y sus formas de producción. De lo expresado se desprende la importancia de estudios que indaguen en los actores y prácticas que participan de estos procesos. El objetivo de este artículo es analizar la Fiesta del Puesterero como una práctica identitaria de los trabajadores rurales del sur neuquino. Para ello, la investigación se basa en la aplicación de un método cualitativo centrado, principalmente, en el análisis de fuentes de archivo y la realización de entrevistas a personas involucradas en la organización de las primeras ediciones de la fiesta, así como miembros actuales de la institución que la organiza. La hipótesis es que se trata de una fiesta de la tradición que, al mismo tiempo que reivindica al gaucho como símbolo nacional, se centra en resaltar las singularidades del puestero como referente de una identidad rural regional del noroeste patagónico y, específicamente, en el sudoeste neuquino.

El artículo está organizado en cuatro partes. Primero, delineamos la estrategia metodológica a partir de la cual se realizó la investigación. En la segunda parte se presentan los resultados. Presentamos la creación de la fiesta en su contexto particular, identificando los sujetos involucrados en su invención y poniendo en relación este proceso con algunas características de la estructura productiva del sur neuquino. Al mismo tiempo, profundizamos en la relación que se da entre la configuración de una identidad nacional y regional centrada en las figuras del gaucho y puestero y nos detenemos en el análisis de la fiesta, en el que rastreamos diferentes prácticas ritualizadas sobre las cuales se sostiene la reivindicación de una identidad construida en torno a las tareas rurales del puestero. En las discusiones hacemos una recapitulación e interpretación de los resultados, poniéndolos en relación con nuestros objetivos y perspectivas. Finalmente, presentamos unas breves conclusiones.

Método

La estrategia metodológica adoptada es principalmente cualitativa. Se realizó trabajo de campo entre septiembre y octubre de 2023. Se fotografió y analizó documentación referente a las primeras tres ediciones de la fiesta resguardada en el Archivo Histórico Municipal de Junín de los Andes. Se relevaron diferentes documentos elaborados por el Centro Tradicionalista Huilliches (CTH) como las “Bases” de la fiesta —en las que se incluía justificación, definiciones, propósitos y delineamientos sobre la organización—, programas del evento, así como correspondencia con funcionarios provinciales y con centros tradicionalistas u otras organizaciones invitadas. Se registraron también publicaciones sobre el evento, entre las que se destaca un boletín de la Confederación Gaucha Argentina dedicado exclusivamente a la primera edición de la Fiesta del Puesterero.

El trabajo de archivo se complementó con observaciones no participantes (registradas a través de fotografías) y entrevistas. Esta técnica es especialmente útil para obtener información que no se puede observar directamente, ya que se basa en las experiencias e interpretaciones personales de los informantes y nos permitió, en este caso, acceder a las perspectivas de los actores sociales involucrados en el fenómeno analizado (Sautu et al., 2005). La muestra, de tipo no probabilística, fue el producto de una selección por muestreo intencional. En primer lugar, se realizó una entrevista no estructurada a un actor clave que desempeñaba el rol de Secretario de Cultura municipal en la primera edición de la fiesta y que luego ocupó la presidencia del CTH. Con su colaboración, establecimos una primera selección de personas para entrevistar, a partir de las cuales aplicamos luego la técnica de bola de nieve (Piovani, 2007).

Las entrevistas fueron semi-estructuradas. Las más importantes fueron realizadas a profundidad, al primer presidente del CTH —uno de los principales impulsores de la fiesta en 1988— y al presidente actual, con quien se hizo un recorrido del predio. Además, se entablaron diálogos espontáneos en otra visita al lugar con socios del centro que participan de la fiesta desde sus inicios.

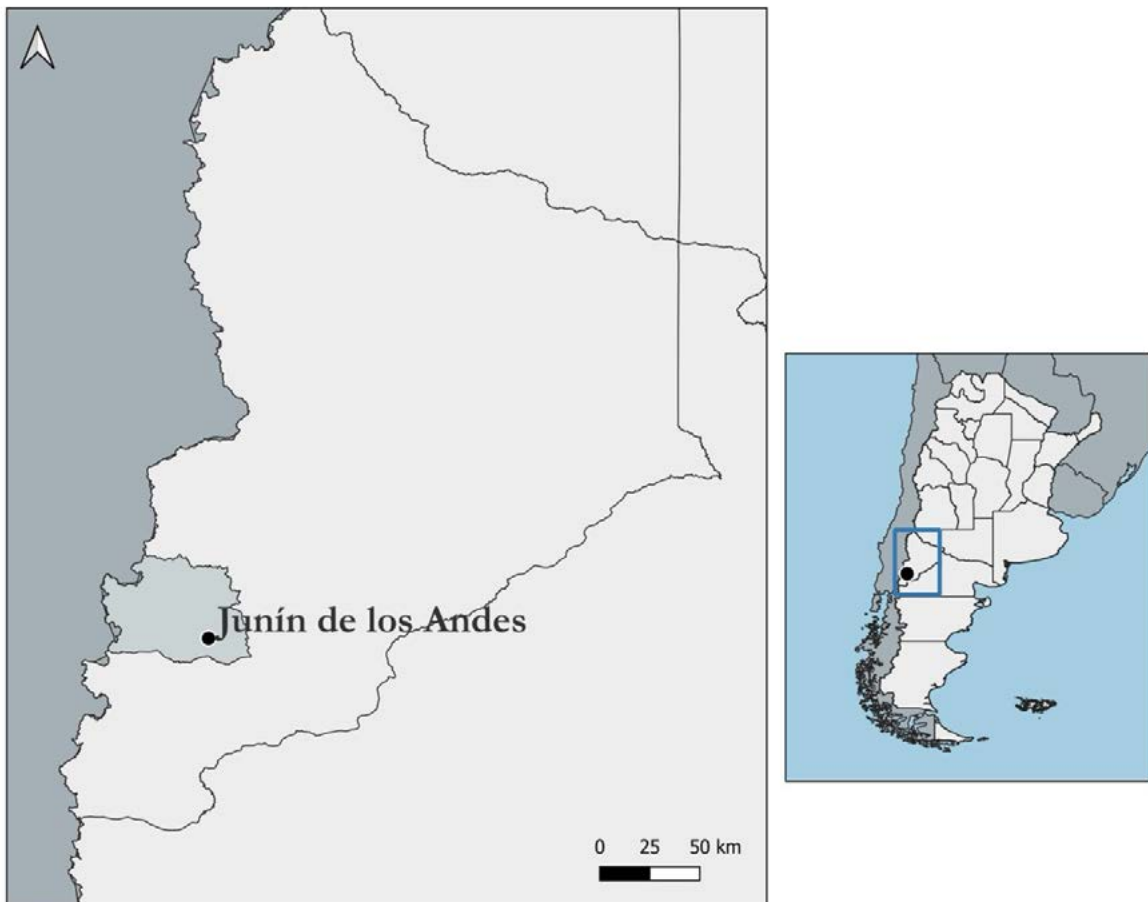
Resultados

A pesar de que la Fiesta del Puesterero forma parte del calendario oficial de Fiestas Populares del Ministerio de Turismo de la provincia de Neuquén, su origen no fue motivado por el accionar estatal, sino por el interés de un grupo de actores locales vinculados al entorno rural de Junín de los Andes. A través del trabajo de archivo y las entrevistas se pudo reconstruir, en una primera instancia, el proceso de su creación, identificando a los sujetos involucrados y las principales características y objetivos del evento. Identificamos, principalmente en el discurso, los modos en los cuales se elaboran argumentos por medio de los cuales los participantes vinculan, ya sea por identificación o diferenciación, las categorías de gaucho y puestero. Además, el estudio de fuentes secundarias nos permitió contextualizarlo en tiempo y espacio, para una mejor comprensión de sus vínculos con el entorno rural del sur neuquino. En una segunda instancia, nos centramos en los aspectos simbólicos involucrados en la performatividad de la fiesta.

La invención de una fiesta

La historia de Junín de los Andes está estrechamente vinculada a la actividad ganadera. La ciudad es la cabecera del departamento Huiliches (20.973 habitantes, en INDEC, 2022), en el sur neuquino (Figura 1). Su fundación se remonta al establecimiento de un fortín a orillas del río Chimehuín en febrero de 1883, en el marco de la avanzada del ejército argentino durante la llamada Campaña del Desierto. En el contexto del reparto y puesta en producción capitalista de las tierras neuquinas, se priorizó la apropiación de los valles andinos, de mayor capacidad productiva e históricamente vinculados a un mercado demandante consolidado en los centros urbanos chilenos (Bandieri, 2005; Blanco, 2008). Esto fue dando forma a un paisaje dominado por el funcionamiento de grandes estancias, muchas de las cuales continúan existiendo.

Figura 1. Mapa de Junín de los Andes, departamento Huiliches, provincia de Neuquén
Figure 1. Junín de los Andes, Huiliches' departament, province of Neuquen



Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

En el siglo XXI, la zona continúa teniendo un rol importante en la dinámica ganadera de la provincia. En 2018, el departamento Huiliches era el segundo con mayor proporción de oferta de cabezas de ganado a faena: entre Zapala y Añelo se produce más del 60% de la oferta total de la provincia (Claps, 2020). La continuidad de la función productiva se

sostiene en parte por la declaración de la Patagonia como zona libre de aftosa y la instalación de la barrera zoofitosanitaria en el río Colorado durante la década de 1970. En lo que respecta a la modalidad de producción, las grandes estancias siguen participando, aunque es importante destacar que en las últimas décadas ha habido un proceso de transformación productiva en los departamentos del sudoeste de la provincia. Ello se evidencia en que muchas de las grandes propiedades ya no se dedican exclusivamente a la producción de bovinos. Los grandes estancieros de las áreas cordilleranas y precordilleranas, en un contexto de bajos precios de la ganadería, se insertan en la actividad turística ofreciendo cotos de caza y pesca y, en muchos casos, reconvirtiendo los cascos de las estancias en alojamiento turístico (Tiscornia et al., 2000). La tendencia hacia la multifuncionalidad en el uso del suelo es cada vez más evidente en las explotaciones agropecuarias (Craviotti, 2002), especialmente en regiones donde la interacción entre el turismo y el mercado inmobiliario impulsan un constante aumento en los precios de la tierra.

La primera edición se realizó en febrero de 1988, en el predio de la Sociedad Rural del Neuquén, con sede en Junín de los Andes. El proyecto de realizar una fiesta tradicionalista había empezado a cobrar forma en 1986 entre los trabajadores de la Estancia Collun Co. La iniciativa tuvo rápida acogida y, con este propósito, se empezó a crear una estructura organizativa para coordinar la planificación del evento, que terminó cobrando forma con el Centro Tradicionalista Huilliches (CTH). Desde sus inicios, la fiesta se organizó con el propósito de reivindicar las prácticas, conocimientos y tradiciones del gaucho. Se consideraba que esta figura podía representar la realidad de una parte de la población local dedicada a las tareas rurales, especialmente en la ganadería. Según lo afirmado por el responsable de la organización de la primera edición, la idea se había originado luego de su experiencia al participar de la Fiesta de la Ganadería en Victorica, provincia de La Pampa. De acuerdo con su testimonio, “yo veía como ser esa fiesta que era muy linda, muy gauchesca, netamente gauchesca, y que para hacerla acá en Junín reuníamos las características nosotros, acá. Por la zona, digamos, rodeados de estancias” (comunicación personal, J.C., 30 de septiembre de 2023).

El principal objetivo de la fiesta era, en principio, cultural. De acuerdo con lo expresado en las bases rectoras enunciadas en el marco de la planificación de la segunda edición, del año 1989, se expresaba que esta “deberá, como finalidad más importante, contituir (*sic*) un hecho netamente cultural que contribuya al resurgimiento de nuestras tradiciones y a atemperar las penetraciones culturales foráneas”. En el mismo documento se preveía la recepción de otras organizaciones criollas de la provincia con similares objetivos, “en la intención de estrechar vínculos de unión y amistad bajo un denominador común ‘el amor a la patria y a nuestras Tradiciones’”. En este contexto, una hipótesis plausible es que la reivindicación de una figura tan estrechamente vinculada al rol productivo del territorio está relacionada con la amenaza de un declive perceptible desde finales del siglo pasado. La idea de la fiesta surgió en uno de los establecimientos históricos de la zona, donde se reunieron los primeros organizadores y participantes que “era gente toda muy de campo, muy campera, y así como Collun Co y en todas las estancias, había gente de campo, netamente de campo, era lo más auténtico que existía, era ese tipo de gente” (comunicación personal, J.C.). En general, los entrevistados describen con cierta nostalgia el predominio de la actividad ganadera en la zona en tiempos pasados, aunque, al mismo tiempo, ya para la década de 1980 se identifica una importante porción de trabajadores retirados o jubilados.

En el centro de los discursos recuperados, tanto del material de archivo como a través de las entrevistas, se encuentra el concepto de tradición y, especialmente, la importancia del ámbito rural como reservorio de la tradición nacional y regional. Además, cabe destacar que, a pesar de que la Fiesta del Puesterero es el principal evento del CTH, este funciona todo al año vinculándose con diferentes actores de la sociedad local, con el fin de:

Fortalecer la cultura y la tradición de la zona sur y de la provincia en general, [... el objetivo] es darles la posibilidad a los chiquitos, a las mujeres, a la gente de campo, [...] tener dónde participar durante el año con... mostrar sus pilchas, como se llama, sus sogas, su caballo, la destreza, la habilidad que tiene. Ser un lugar donde se fortalezca la cultura y la tradición. (Comunicación personal, R.B., 4 de noviembre de 2023)

La tradición se transmite, siguiendo este testimonio, a través de la participación y la demostración de las vestimentas y las prácticas de la gente de campo. Se trata de un sentido de tradición conformado alrededor de la figura del gaucho, donde este expresa una identidad configurada alrededor de su vínculo con el campo y, específicamente, en el marco de la actividad ganadera. De ello se desprende la relevancia de su relación con los animales: saber llevar adelante tareas de campo que involucren el manejo del ganado mediante el uso del caballo es un requisito para la definición del gaucho (Sautu, 2011). En este sentido, si el gaucho es el mayor exponente de la tradición argentina, que se manifiesta en los saberes y prácticas del campo, el puestero es una expresión neuquina de ese exponente.

Con motivo de la realización de la primera edición, se encargó la creación de una pieza musical a Marcelo Berbel, un importante músico y compositor neuquino. El vals del Puesterero se reproduce actualmente durante la inauguración de la Fiesta y narra en primera persona la vida de un hombre en el campo con su familia y animales. Sin embargo, como destaca un entrevistado, esta canción describe el modo de vida de otro habitante rural de la provincia, que es el criancero. La principal diferencia estriba en que “El criancero es el dueño... es dueño de todos los animales que hay ahí, él es dueño y normalmente no tiene puesteros, se maneja familiarmente” (comunicación personal, J.C.). El puestero, en cambio, es un trabajador en relación de dependencia, que trabaja en la estancia.

A este respecto, cabe señalar que el puestero tiene características específicas. De las entrevistas se desprende que hay dos factores que definen su importancia: su experiencia en todas las tareas asociadas al cuidado del ganado y la relación de “confianza” con el patrón. Sobre ello se fundamenta la elección de determinados trabajadores para encargarse de un puesto lejos del casco. El rol que cumplen es clave para el funcionamiento de la estancia. De hecho, la convocatoria a la fiesta se realizaba con anticipación, sabiendo que algunos puesteros tendrían que quedarse para cubrir una guardia mínima: “vos antes cursabas una invitación a una estancia que de tal día a tal día te liberaran o dieran permiso en la forma que a ellos les quedara bien, para no vaciar el campo también de gente” (comunicación personal, J.C.).

El sentido de pertenencia de los creadores y participantes en la fiesta se mueve entre los referentes gaucho-puestero, por momentos casi equivalentes, pero con sus particularidades. En 1987, en el contexto de lanzamiento de la fiesta, la Confederación Gaucha Argentina publicó un boletín especial dedicado a presentar públicamente el evento y a invitar a los

centros, círculos, asociaciones y entidades gauchas provinciales a que participaran. El puestero es definido como el “arquetipo del gaucho aquerenciado, que sabe todas las artes del hombre de campo” (CGA, 1987: 5). Para afianzar esta identificación, la misma publicación designa a Martín Fierro, uno de los personajes más emblemáticos de la literatura nacional, como puestero.

El puestero como un “tipo de gaucho” tiene sus particularidades, que se manifiestan en códigos de vestimenta que se constituyen en formas de comunicar las especificidades de las tareas que lleva adelante y del modo de vida propia de la zona:

Ese gaucho auténtico de esta zona tiene una montura, un recado... que usa recado basto, un recado que las características... tres mandiles, un cojinillo grande... son las pilchas que se usan para esta zona. (...) Porque si a vos te toca dormir en un lugar en el campo vos podés dormir en la montura, en el recado. Vos lo desparramás bien, viste, armas con tres mandiles que se llaman, los pones escalonaditos, los bastos te sirven de cabecera, entonces es muy práctico todo esto. El poncho, el poncho te sirve para taparte. (Comunicación personal, J.C.)

La “practicidad” a la que refiere el entrevistado destaca la importancia de las vestimentas del hombre y del caballo con un sentido de su utilidad, de la adaptación al trabajo y a las condiciones climáticas de la zona. Pero, al mismo tiempo, los elementos se transforman, en determinados contextos, en una suerte de herramientas simbólicas de las que se vale el puestero neuquino para ser identificado como tal. Durante un evento realizado en el predio de la Sociedad Rural Argentina en Buenos Aires, la delegación provincial utilizó algunos de ellos como forma de diferenciación con respecto a los representantes de otras provincias:

Sabés que nosotros ni acá usamos el poncho, la rodillera de chivo viste... Antes, cuando llovía o nevaba en el campo sí las usábamos mucho. Pero acá, por andar un rato...no. Nunca en un desfile, acá no se usa. (...) Y nos obligaron allá en Buenos Aires... Cada provincia tenía que presentarse como andaban los gauchos acá en la zona. (Comunicación personal, A.C., 4 de noviembre de 2023)

La descontextualización —respecto a su uso en el campo— y recontextualización —en el desfile— de la rodillera de chivo y del poncho de lana es motivo de cuestionamiento por parte de este puestero jubilado, que durante la entrevista describe la incomodidad de usar estas prendas en Buenos Aires, aunque termina afirmando el sentido que tenía su utilización en ese lugar y momento particular, porque cada delegación tenía que mostrar “cómo andaban los gauchos” en cada región del país.

Algunos aspectos del desarrollo de la fiesta

La vestimenta desempeña un papel fundamental como medio de comunicación simbólica en todo el evento, e incluye la presencia esencial de ciertas prendas y elementos relacionados con los caballos, así como el control de su uso. En el desfile inaugural, los participantes se desplazan desde el predio donde se realiza la fiesta hasta el centro de la ciudad, donde se presentan ante las autoridades. Se identifican con estandartes que hacen referencia a estancias, a diferentes comunidades mapuche de la zona, agrupaciones gauchas, agrupaciones folklóricas, instituciones educativas rurales, entre otros (Figura 2).

Figura 2. Desfile inaugural en el centro de Junín de los Andes, año 2023
Figure 2. Inaugural parade in the center of Junín de los Andes, year 2023



Fuente: fotografía de la autora. Source: author's photography.

Durante los primeros años, para participar en el desfile inaugural las personas eran sometidas a una estricta revisión por parte de los organizadores:

A todas aquellas personas que iban a participar del desfile se los revisaba. Se les revisaba el apero que tenían y la vestimenta. No podía haber camperas de cuero, tenía que estar muy bien presentado el apero en sí del caballo, no podía ir con un tipo vestido con usanza, con la pilcha criolla, no podía ir con una montura inglesa por ejemplo [...] o con una montura mexicana o norteamericana. No, no... tenía que ir acorde. (Comunicación personal, J.C.)

Actualmente, el modo de vestir continúa siendo un criterio importante para evaluar a los participantes. Si bien ya no se realizan este tipo de controles rigurosos para poder participar del desfile, según el actual presidente del CTH "nosotros les pedimos a todos los que participan que también estén acorde a la fiesta" (comunicación personal, R.B., 4 de noviembre de 2023). En este tipo de acciones se tornan visibles las tensiones que emergen con respecto a la función de la tradición como estructuración de elementos de la vida social a los que se atribuye un carácter inmutable e invariante (Hobsbawm, 2002). Un ejemplo de ello se da en un acontecimiento narrado por el presidente del CTH:

Nos pasó hace dos años atrás que vino una chica y era muy hábil para el caballo y en las distintas destrezas, digamos, ganó. Pero ella andaba por ejemplo con una musculosa. No se había cuidado ni siquiera en la vestimenta. Entonces nosotros le explicamos que, si bien destacábamos su habilidad, creemos que tenía que respetar a donde venía, que esto no es la playa. [...] Mínimamente tenés que respetar un poco la cultura y la tradición. (Comunicación personal, R.B.)

La forma de vestir “acorde a la fiesta”, como afirman los entrevistados, significa respetar la tradición, es decir, que se debe cumplir con ciertas reglas en las que se reitera una práctica que, ritualizada, reactualiza esa tradición campera. Otra tensión presente durante la Fiesta del Puesterero es generada por la instalación de una feria de proporciones gigantescas en el centro de Junín. Si bien en sus inicios era parte del evento, hoy en día está desvinculada de la organización oficial, que cuenta con otro espacio más reducido para la instalación de puestos, en el predio donde se realizan las actividades: “Pero acá es ropa de gaucho. No vienen... no te venden ni calzoncillos ni medias ni nada” (comunicación personal, O.P., 4 de octubre de 2023).

La programación del evento ha tenido algunos cambios desde la primera edición en 1988, aunque mantiene en líneas generales su estructuración, cuyas principales actividades son aquellas que suceden en la pista. Pueden ser estudiadas en tanto prácticas ritualizadas mediante las cuales se expresa y transmite la tradición gaucha por excelencia, aquella que se expresa en las habilidades con el caballo.

Siempre se lo toma como si fuera una competencia, pero en realidad más que nada es una exhibición, no una cuestión competitiva. [...] El objetivo es eso, más que nada, dentro del campo de jineteada, el niño o la niña, el hombre o la mujer, demuestren lo que hacen habitualmente en el campo. Ese es un poco la posibilidad que le da la organización y obviamente el público se deleita con la destreza de cada uno. (Comunicación personal, R.B.)

La exhibición es un componente indispensable de esta performatividad, transformando una práctica originalmente cotidiana en una demostración significativa al presentarla en un contexto específico ante el público. Además, durante las diferentes jornadas, además de los premios que se otorgan en cada una de las habilidades o destrezas, se entregan premios al mejor apero.

En el programa de 1988 se incluyó, durante la fecha de cierre, la ejecución de la Retreta del Desierto por el Regimiento de Caballería de Montaña 4 (RCM4) de la localidad. La representación de la retreta se realizaba, desde los años setenta, como cierre de la Fiesta de la Tradición de San Antonio de Areco. En este contexto, la interpretación venía a reforzar, según Pérez Winter (2019), la versión hegemónica de la tradición que, en Areco, “reproducía representaciones estereotipadas de las poblaciones indígenas como extintos y desplazados en un pasado lejano, imposibilitando el pensar su continuidad con el presente”. Sin embargo, en Junín de los Andes, esta necesariamente se resignifica al aludir a un hecho histórico fundante de la ciudad. Es entonces necesariamente reapropiado, al concebirse que “estamos pisando el escenario de lo acontecido y somos el fruto de ese sacrificio con el heroísmo de ambos contendientes” (Programa de la Fiesta, 1988). En dicho caso, hay un reconocimiento de la presencia indígena en la sociedad local, en el marco de un discurso integracionista o

asimilacionista, como se manifiesta en el discurso de cierre de este acontecimiento, en el que se invita a subir al escenario “a nuestros mapuches, a los extranjeros, a los niños, a los representantes de cada provincia, a nuestros paisanos neuquinos, para que cordialmente nos demos el abrazo argentino” (Programa de la Fiesta, 1988).

Discusión

Los resultados obtenidos a lo largo de la pesquisa permiten confirmar el rol de la Fiesta del Puesterero como una instancia ritualizada de afirmación y negociación simbólica en el proceso de configuración identitaria de los trabajadores rurales del sur neuquino. En ella se ponen en juego elementos del imaginario del espacio rural como depositario de tradiciones e identidades auténticas, valorados positivamente en el contexto contemporáneo de avance de procesos de patrimonialización y del turismo cultural (Bell, 2006; Castro y Zusman, 2016, Rodríguez, 2021), especialmente aquellos elementos vinculados a la figura del gaucho como símbolo de la nación. El análisis de las prácticas, expresiones y discursos que hacen parte de la fiesta giran en torno a una idea de tradición nacional que se ha configurado históricamente en Argentina alrededor de esa figura (Casas, 2018).

La persistente asociación de la cultura gauchesca con la idea de tradición, así como los criterios de autenticidad asociados dan cuenta de la identificación de los organizadores y participantes de la fiesta con este estereotipo, al que se toma como referencia. Al entender la invención de tradiciones como procesos estructurantes de elementos de la vida social a los que se atribuye un carácter invariante (Hobsbawm, 2002), nos enfocamos en identificar y analizar el origen y desarrollo de las prácticas ritualizadas involucradas en la fiesta. En este orden, se observó cómo todas las instancias están atravesadas por reglas y tensiones, en las que se pone de manifiesto el hecho de que los objetos adquieren una función simbólica central. En principio, constatamos que, como plantea Navarro, “las prácticas gauchescas del pasado que son reproducidas durante los festivales se sostienen tanto en el empleo del caballo como en toda la indumentaria y parafernalia” (Navarro, 2011: 147). Además, a través de la adopción de una perspectiva de la performatividad, centrada en el análisis de prácticas ritualizadas, que se puede acceder a la forma en la cual se desarrolla el proceso de nuestro interés, a saber, las prácticas identitarias de los trabajadores rurales del sur neuquino. De esta manera, la indagación da cuenta del contraste entre la imagen del gaucho símbolo de la nación y lo que se proyecta, bajo el común denominador del puestero, como una identificación que, sin dejar de lado al gaucho como referente más abstracto, se construye a partir de un sentido de pertenencia situado en un territorio diferente.

Observamos que la importancia atribuida a ciertos elementos de la vestimenta está relacionada no solo con la asociación a la imagen del gaucho, sino también con la singularidad del puestero. La recontextualización de algunas prendas en determinados espacios o momentos puede hacer que se resignifique como dispositivo de diferenciación. En el caso de un testimonio sobre el uso de las rodilleras de chivo, por ejemplo, se señala que no eran prendas de uso tan frecuente en la cotidianeidad, pero se convirtieron en requisito para representar “auténticamente” las formas tradicionales de vestir en la Patagonia, lo cual confirmaría el argumento por el cual, a veces, las tradiciones y las convenciones pragmáticas se vinculan de forma inversa, en tanto “los objetos y prácticas son más susceptibles de uso ritual y simbólico cuando no van cargados de uso práctico” (Hobsbawm, 2002: 10). La vestimenta expresa las condiciones de vida y del tipo de trabajo que realiza el puestero del sur

neuquino y, en ese sentido, es una materialidad en la que se deposita la tradición regional, de ahí que el otro entrevistado hablara de ella como un criterio de definición de la autenticidad: el gaucho auténtico de la zona se viste de una manera y no de otra.

La elección del puestero como arquetipo de la identidad rural específica de esta zona se fundamenta en el rol que ha tenido la actividad ganadera, especialmente a través de los grandes establecimientos asentados en la zona desde inicios del siglo XX, que ha moldeado el paisaje sur-neuquino. En una provincia dominada por la ganadería ovina y caprina llevada adelante por crianceros asentados en tierras fiscales, la temprana especialización en el ganado bovino fue un factor diferenciador de los departamentos de la cordillera y precordillera del sur provincial. De esta manera, al homenajear al puestero, la fiesta reivindica el pasado productivo de la región: se valorizan las prácticas de los trabajadores y su vínculo con el entorno antes casi exclusivamente ganadero, que hoy se caracteriza por un mosaico de usos, incluyendo la explotación forestal y el turismo. Desde la perspectiva de sus organizadores, la especificidad ganadera, acompañada de la exaltación del puestero, habilita una valorización de esta porción del territorio neuquino como candidata a ser “capital provincial de la tradición”, ya que es en ese contexto geográfico y no en otro donde se darían las condiciones para que emerja la figura de un auténtico gaucho neuquino.

Conclusiones

La Fiesta del Puestero se originó como una más entre las fiestas de la tradición que se realizan en diferentes puntos de la Argentina. El objetivo era crear un espacio de sociabilidad desde el cual reforzar la preservación y transmisión de la tradición gaucha, por lo que el programa estuvo integrado desde sus comienzos por demostraciones de destrezas, jineteadas, espectáculo de música folklórica y otras actividades compartidas con fiestas de este tipo en otras geografías nacionales. El problema que aborda este artículo gira en torno a la conformación de una identidad regional a través de una particular forma de relacionarse con una idea de tradición nacional. Para indagar en él, apelamos al análisis de una fiesta como forma de acceder a diferentes manifestaciones que permiten indagar en el proceso de actualización de un pasado idealizado a través de la ritualización de prácticas y objetos cotidianos resignificados, a través de su rol performático, en el marco de la fiesta. Algunas de ellas consisten en acontecimientos estructurados y codificados a través de los cuales se construye o refuerza una identidad, como en el caso de la ejecución de la Retreta del Desierto. Otras de las expresiones que analizamos, en cambio, son transversales a toda la fiesta, como la estricta regulación de la vestimenta, que cumple un rol simbólico clave.

El enfoque que adoptamos a partir de la performatividad presenta un potencial interesante para analizar las fiestas populares en ámbitos rurales, especialmente las que se presentan como fiestas de la tradición. Al mismo tiempo, permite abrir nuevas preguntas para futuras investigaciones, como el interrogante sobre la apropiación actual del público que participa de la fiesta, compuesto por habitantes locales y por visitantes externos, lo cual también implica pensar posibles resignificaciones al ser una fecha importante del calendario turístico de la provincia.

Aunque en este artículo se han considerado algunos vínculos con otras festividades, un enfoque que emplee de manera sistemática la estrategia comparativa podría generar nuevos resultados. Ello se debe a que el proceso investigado se desarrolla en un doble movimiento

de diferenciación e integración. La figura del puestero neuquino incorpora la diversidad identitaria de la población rural de la región, a la vez que es percibida como una manifestación del gaucho, símbolo de la tradición nacional. Por lo tanto, su valoración como un sujeto histórico importante para la configuración de un territorio ganadero en el sur de Neuquén está alineada con el proceso de fortalecimiento de la identidad nacional en una región marcada por la diversidad cultural.

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2019). *El gaucho indómito. Del Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Siglo XXI.
- Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Sudamericana.
- Bell, D. (2006). Variations on the Rural Idyll. En P. Cloke, T. Marsden y P. Mooney (Eds.), *Handbook of Rural Studies* (pp. 149-160). Sage.
- Bertoni, L. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.
- Bialogorski, M. y Fischman, F. (2001). Patrimonio intangible y folclore: Viejas y nuevas conceptualizaciones. *R.I.F.*, 16, 99-102.
- Blanco, G. (2008). La disputa por la tierra en la Patagonia Norte. Ganadería, turismo y apropiación de recursos naturales en Neuquén a lo largo del siglo XX. *Páginas Revista Digital de la Escuela de Historia*, 1(2), 123-149. <https://doi.org/10.35305/rp.v1i2.141>
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). Más allá de "identidad". *Apuntes de Investigación del CECYP*, 7, 30-67.
- Casas, M.E. (2018). *La tradición en disputa. Iglesia, Fuerzas Armadas y educadores en la invención de una "Argentina gaucha", 1930-1965*. Prohistoria.
- Castro, H. y Zusman, P. (2016). Debates y derivas sobre la ruralidad contemporánea. Reflexiones desde el campo pampeano. En J. Blanco y S. Lencioni (Eds.), *Lo rural y lo urbano en Argentina y Brasil. Geografías materiales y conceptuales en redefinición* (pp. 281-308). Consequência.
- Claps, L. (2020). *Informe de la producción bovina en la provincia de Neuquén, junio 2020. Comunicación Técnica número 253*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y Centro Regional Patagonia Norte.
- Confederación Gaucha Argentina (CGA) (7 de diciembre de 1987). *Boletín número 33: La Fiesta del Pueyero en Junín de los Andes (El Neuquén)*. San Antonio de Areco.
- Craviotti, C. (2002). Cambios en las modalidades de trabajo: de la producción agraria a la prestación de servicios turísticos. *Estudios del Trabajo*, 24, 117-136.
- Hissa, S. y Garrido Millán, A. (2020). Consumos culturales y los rituales de la nación. La interpretación del patrimonio intangible en el Festival de Doma y Folklore de Jesús María. *Revista de Turismo e Identidad*, 1(1), 97-127.
- Hobsbawm, E. (2002). Introducción: La invención de la tradición. En E. Hobsbawm y T. Ranger (Eds.), *La invención de la tradición* (pp. 7-21). Crítica.

- Madrazo Miranda, M. (2005). Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición. *Contribuciones desde Coatepec*, 9, 115-132.
- Navarro, A. (2011). La actividad simbólica del pasado a través de actividades performativas: los festivales gauchos y las milongas tangueras. En S. Figueroa-Dreher, J. Dreher y H. Soeffner (Comps.), *Construcciones de identidad y simbolismo colectivo en Argentina* (pp. 141-152). Prometeo.
- Pérez Winter, C. (2019). Retreta del Desierto: Cuando la tragedia se hace espectáculo. *Actas del Primer Congreso Internacional de Ciencias Humanas*. Universidad Nacional de San Martín.
- Piovani, J.I. (2007). La entrevista en profundidad. En A. Marradi, N. Archenti y J.I. Piovani (Coords.), *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 215-226). Emecé.
- Río Negro (15 de febrero de 2013). *Aquella primera Fiesta del Puestero*. Diario Río Negro. https://www.rionegro.com.ar/aquella-primer-fiesta-del-puestero-HQRN_1068766/
- Rodríguez, G. (2021) Imaginarios rurales (Región pampeana, Argentina, 2000-2020). En A. Salomón y J. Muzlera (Eds.), *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 685-690). Teseo.
- Santana Talavera, A. (2003). Turismo cultural, culturas turísticas. *Horizontes Antropológicos*, 9(20), 31-57. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832003000200003>
- Sautu, R. (2011). El gaucho, figura histórica y símbolo colectivo. En S. Figueroa-Dreher, J. Dreher y H. Soeffner (Comps.), *Construcciones de identidad y simbolismo colectivo en Argentina* (pp. 51-87). Prometeo.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005) *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO.
- Schechner, R. (2000). *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Libros del Rojas.
- Tiscornia, J., Nievas, I., Álvarez, G., Brizzio, J., Vecchia, M. y Percz, J. (2000). Los estancieros en la provincia de Neuquén. Vigencia de la gran propiedad territorial. *Cuadernos del PIEA Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios*, 12, 11-41.
- Villanueva, S. (2014). Teatralidad e identidad en la primera edición de la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la Yerra. *AURA, Revista de Historia y Teoría del Arte*, 2, 67-90.